



Curso E-Quip de Fe y Vida Cristiana Ortodoxa

UNIDAD 3A: DOCTRINA

64: La Encarnación y la Theotokos en Nuestras Vidas Cristianas

1. Un Modelo a Seguir: El Apóstol Tomás

El propósito de esta clase es aprender a relacionar la Encarnación y la vida de la Theotokos con nuestras propias vidas. El término técnico para nuestra meta es *ortopraxia* – la acción correcta que se deriva de nuestra vivencia de las creencias cristianas ortodoxas. Luchamos juntos para encontrar una praxis cristiana – una aplicación de la Encarnación a nuestras propias vidas. Un buen lugar para comenzar es con la experiencia que tuvo el apóstol Tomás al tratar de hacerlo en su relación con Jesús Cristo – vivo, muerto y resucitado.

En este mundo norteamericano, altamente secular, del siglo XXI, nos encontramos en la misma situación que el apóstol Tomás. Recordará que Tomás se negó a creer que Jesús estaba vivo después de la crucifixión y dijo: “Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré” (Juan 20:25). Esto también, por supuesto, fue dicho para probar a Cristo como una persona viva identificable, no como una visión o fantasma (en contra del docetismo). Hoy en día, mucha gente que Jesús es el Cristo, el Mesías, el fundador de la Iglesia Cristiana Ortodoxa, porque no han visto ellos mismos los acontecimientos mayores en la vida de Jesús – la Encarnación, la Crucifixión, la Resurrección y la Ascensión o, mucho más significativo, no han probado personalmente el testimonio de Cristo en la Iglesia.

A veces, Santo Tomás ha recibido lo que se conoce popularmente como “mala prensa” – se le recuerda por su duda, no por su posterior grito de arrepentimiento, “Señor mío y Dios mío” (Juan 20:28) cuando Jesús cumplió el pedido de Tomás. Tampoco se recuerda a Santo Tomás por su anterior determinación de conducir a sus compañeros discípulos a Jerusalén y enfrentar la muerte con Jesús (Juan 11:16). Y fue Tomás el que tuvo el coraje de admitir ante Jesús que ni él ni ninguno de los otros apóstoles tenía la más mínima idea de lo que Jesús estaba hablando cuando dijo:

Voy a prepararos un lugar... volveré y os tomaré conmigo, para que donde esté yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy sabéis el camino. Le dice Tomás: “Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo

podemos saber el camino?" Le dice Jesús: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí."¹

Por su honesto cuestionamiento de Jesús y la admisión de su propia confusión y la confusión de todos los discípulos, Tomás hizo que Jesús Cristo en Juan 14:6 hiciera la única afirmación en los Evangelios hecha por Jesús Mismo de que "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí."

En un excepcional comentario sobre el Libro de los Hechos, el historiador y teólogo ortodoxo Jaroslav Pelikan toma en consideración la conversión de Saulo a "este Camino" en su viaje a Damasco, como se presenta en Hechos 9:1-4. Citando el enfoque del filósofo y sicólogo americano del siglo XIX William James acerca de "la variedad de la experiencia religiosa," Pelikan reflexiona sobre la diferencia entre lo que James definió (especialmente al hacer referencia a los acontecimientos descritos aquí en el capítulo noveno de los Hechos) como "esos casos instantáneos asombrosos de los cuales el de San Pablo es el más eminente, y en el cual ... se establece una división completa en un abrir y cerrar de ojos entre la antigua vida y la nueva" [en contraste con] lo que [James] llamó "el tipo volitivo" de conversión, en el cual "el cambio regenerativo es normalmente gradual, y consiste en la edificación, pieza a pieza, de un conjunto de nuevos hábitos morales y espirituales."²

Pelikan cita el ejemplo de Lidia, "la vendedora de púrpura," en Hechos 16:14-15 como un ejemplo de "conversión por un proceso gradual de persuasión ... [el cual] es enteramente obra de Dios como lo es una conversión por una intervención instantánea y dramática."³

Así como "El Señor ... abrió el corazón [de Lidia] para que prestara atención a lo dicho por Pablo," así Cristo abrió el corazón de Tomás. A medida que cada uno de nosotros intenta unir la Encarnación y la vida de la Theotokos a nuestras propias vidas, bien podemos encontrar que el "cambio regenerativo" dentro de nosotros (expresado tanto por nuestras creencias como por nuestras acciones) es mucho más probable que sigamos el patrón de Santo Tomás que la experiencia de San Pablo, a medida que tratamos de encontrar y seguir El Camino. San Juan Crisóstomo nos recuerda que "necesitamos a Dios, que puede abrir el corazón ... Roguemos a Dios para que podamos abrir nuestro corazón. De hecho, Dios abre aquellos corazones que quieren ser abiertos ... Corresponde a Dios la apertura, [a Lidia] estar atenta ..."⁴

¹ Juan 14:2-6

² Pelikan, *Acts* (London: SCM Press, 2006), pp. 120-121. Las citas de William James han sido tomadas por Pelikan de *The Varieties of Religious Experience*. Gifford Lectures 1901-2 con una introducción de Jaroslav Pelikan (New York: Vintage/Library of America).

³ Pelikan, p. 122.

⁴ *Homilias sobre los Hechos de los Apóstoles 35 y Catena sobre los Hechos de los Apóstoles 16:13*, citado por Francis Martin (Ed.), *Ancient Christian Commentary on Scripture [ACCS], New Testament V* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2006), p. 201.

El reto de encontrar, seguir y sustentar nuestra vida en El Camino de Cristo ha sido lanzado hermosamente por la escritora y poetisa inglesa Alice Meynell (1847-1922) en su corto poema, "Via, et Veritas, et Vita" en el cual la unidad del Camino, la Verdad y la Vida de Cristo es capturada:

"Nunca Lo alcanzaste." "Si alcanzar

Permanecer fuese, pudiera ser."

"¡Infinito el camino, seguido con tanto dolor!"

"El camino era Él."⁵

Al tratar sencillamente de permanecer con Cristo, podemos encontrar El Camino, ya sea que nuestros viajes sean "por un proceso gradual de persuasión" o "por una intervención instantánea y dramática" del Señor.

2. Un Nuevo Modo de Pensar: "Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí"

Ahora este "camino de salvación" (Hechos 16:17) requiere fe, oración y cierto modo de pensar o punto de vista que no es fácil de lograr. El término griego es *phronema* – "practicar la fe correcta (*ortodoxia*) de forma correcta (*ortopraxia*);" y alcanzar la *phronema* puede considerarse como el primer paso hacia la deificación, hacia la semejanza con Dios.⁶ Esta era la práctica que San Pablo pedía con insistencia a los corintios: "Sed mis imitadores, como lo soy de Cristo. Os alabo porque en todas las cosas os acordáis de mí y conserváis las tradiciones tal como os las he transmitido."⁷

Para nosotros, esta imitación de Cristo no debería basarse en hacer frente a una situación preguntando: ¿Qué haría Jesús? Jesús vivió en una cultura diferente, con problemas diferentes y diferentes soluciones para aquellos problemas. Como ha explicado Jaroslav Pelikan, la Tradición viva requiere "el compromiso creativo del credo con cada nueva cultura a la cual llega."⁸ Hebreos 13:8 proclama: "Jesús Cristo es el mismo, ayer, hoy y por los siglos." En cada cultura, Él sigue siendo "un mediador entre Dios y la humanidad," trayendo salvación;⁹ pero, las características específicas de su mediación se adaptan a las diferentes culturas.¹⁰

La Encarnación de Cristo forma para nosotros un nuevo modo de pensar en al menos seis maneras diferentes. Primera, como aclara San Juan el Evangelista en el capítulo inicial de su

⁵ El poema se encuentra disponible en inglés en: <http://www.bartleby.com/236/262.html>. Si la palabra "pero" se inserta antes de "Si" en la primera línea, se aclara el significado del poema.

⁶ Vea el breve artículo en inglés sobre *phronema* en: <http://en.wikipedia.org/wiki/Phronema>.

⁷ 1 Corintios 11:1-2.

⁸ Vea la Clase 60 y de Pelikan "The Will to Believe and the Need for Creed" en Valerie Hotchkiss & Patrick Henry (Eds.), *Orthodoxy & Western Culture* (Crestwood, NY: SVSP, 2005), p. 176.

⁹ St Cyril of Alexandria, *On the Incarnation* 709, cited by Erik M. Heen & Philip D. W. Krey (Eds.), *Ancient Christian Commentary on Scripture, New Testament X, Hebrews* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2005), p. 233.

¹⁰ "Cultura" aquí puede incluir muchas "culturas" diferentes en una sociedad o región determinada.

Evangelio, Cristo “ilumina a todo hombre, viniendo a este mundo ... para que todos creyeran por él” (Juan 1:9, 1:7). Como señala un comentario bíblico moderno, Juan usa el término, *el mundo*, en su Evangelio con muchos significados diferentes que incluyen “el universo, la tierra, la gente sobre la tierra, la mayoría de la gente, las personas opuestas a Dios, o el sistema humano opuesto a los propósitos de Dios.” Lo que queda claro es que **la Encarnación nos da una misión – participar en la entrega de Cristo Mismo al mundo**. Como quiera que interpretemos *el mundo*, tratamos de ser uno con Cristo en las vidas que llevamos por lo que nuestra participación en la cultura contemporánea, “incultura a Cristo.” Dicho de otra manera, tratamos de unirnos a Cristo lo suficiente para que, Lo “recib[amos]” y nos “ha[gamos] hijos de Dios” (Juan 1:12) y entonces vivamos nuestras creencias en nuestras vidas. En este contexto, es importante que recordemos que la Encarnación “se yergue de forma más genérica para toda la trama de los acontecimientos, las enseñanzas, los sufrimientos, y la glorificación del Señor, consideradas como la actividad encarnada del Verbo.”¹¹

Segunda, este proceso de asemejarse a Cristo, de vivir la Encarnación en nuestras vidas, nos une a **la dimensión cósmica de la misión de Cristo** – la regeneración del mundo en una Nueva Creación (2 Corintios 5:17). Cristo salva no solo a cada uno de nosotros, sino que, por medio de nosotros, a todo el universo también (Romanos 8:19-23). Como San Atanasio ha explicado en *Sobre la Encarnación*, “la Palabra de Dios está en el universo ... y ha entrado en él cada parte suya.” Para San Atanasio:

El primer hecho en el cual debes caer en cuenta es este: **la renovación de la creación ha sido hecha por Aquella Misma Palabra que la hizo al principio**. No existe inconsistencia alguna, por lo tanto, entre la creación y la salvación puesto que el Único Padre ha empleado al mismo agente para ambas obras, efectuando la salvación del mundo por medio de la misma Palabra que lo hizo al principio.¹²

Por consiguiente, “el concepto teológico de la encarnación es un término profundamente soteriológico,” o sea, la Encarnación está unida a la salvación, tanto a nuestra salvación como a la salvación del mundo.¹³

Elizabeth Theokritoff ha señalado que esta dimensión cósmica de la Encarnación da una dimensión cristiana ortodoxa a la ecología, exhortándonos a “manejar las buenas cosas de la tierra, con un **desprendimiento ascético**, sin convertirlas en ídolos que nos esclavicen.”¹⁴ Señala

¹¹ John Anthony McGuckin, *The Westminster Handbook to Patristic Theology* (Londres: Westminster John Knox Press, 2004), p. 180.

¹² *Sobre la Encarnación*, 41; énfasis en el original; texto disponible en inglés en: www.spurgeon.org/~phil/history/ath-inc.htm. Este enfoque también tiene una dimensión ecuménica, ligada a las ideas del teólogo/científico católico romano, el Padre Teilhard de Chardin en *The Phenomenon of Man* (New York: Harper, 1965) y *El medio divino. Ensayo de vida interior*. Madrid: Editorial Trotta. 2008. Cf. Elizabeth Theokritoff, *Living in God's Creation: Orthodox Perspectives on Ecology* (Crestwood, NY: SVSP, 2009), p. 46.

¹³ McGuckin, pp. 180-181, 315-316.

¹⁴ Theokritoff, p. 255; énfasis en el original.

que la Iglesia Ortodoxa se preocupa no “con la transformación de las estructuras, sino con la transformación de los seres humanos,”¹⁵ y plantea el reto de que la Encarnación representa igualmente para la Iglesia un desafío muy personal:

El conocido lema “piensa globalmente, actúa localmente” es para el cristiano ortodoxo al mismo tiempo demasiado amplio y demasiado estrecho. Estamos llamados a pensar no solo globalmente, sino **cósmicamente**; y a actuar no solo localmente, sino **personalmente**. Pensar cósmicamente – ser conscientes de que nuestra final no es mejorar al mundo, sino transformar toda la creación. Y actuar personalmente: reconocer que soy el Adán, que quiere tomar el mundo como su alimento, que quiere usarlo aparte de su Creador. Para ver las raíces de la alienación lejos de Dios representada en el abuso hacia su creación, no necesito mirar más allá de mi propio corazón.¹⁶

Piensa cósmicamente, actúa personalmente es, por lo tanto, un motivo poderoso para que vivamos nuestras vidas.¹⁷

Un tercer aspecto importante del modo de pensar ligado a la Encarnación es que el desprendimiento ascético se aplica no solo a nuestra relación con el medio ambiente, sino con la totalidad de nuestras vidas. Por medio de la afirmación de Cristo en el acto del bautismo, participamos en “la muerte y resurrección del Señor;” **y la nueva persona “en Cristo no se expande y crece en nosotros, sino a medida en que la vieja [persona] cede el paso y disminuye en nosotros.”**¹⁸ Tal muerte de las pasiones que son atractivas para la vieja persona solo es posible con un considerable grado de ascetismo. Sin embargo, la creencia en la Encarnación no significa que busquemos el ascetismo como un fin en sí mismo. El teólogo ortodoxo rumano, el Padre Dumitru Staniloae observa:

El problema del ascetismo es cómo esta esclavitud de las pasiones (*prospatheia*), la substancia de las pasiones, puede eliminarse, no cómo matar nuestra auténtica naturaleza y el mundo en que vivimos. El reto es, cómo podemos vivir en el mundo como seres libres, admirándolo y comprendiéndolo como una creación transparente de Dios, sin que esta admiración nos esclavice en su superficie puramente perceptible y opaca, y así dificulte nuestro desarrollo como seres orientados hacia el orden espiritual infinito. ¿Cómo podemos usar el mundo, el camino hacia nuestra meta, sin que caigamos y sucumbamos en él?¹⁹

¹⁵ Este autor respetuosamente no está de acuerdo con la limitación a lo personal. La reforma estructural conducida por la visión de personas transformadas es también obra del reino de Dios. Las realidades sociales, políticas y económicas han de ser criticadas también por el evangelio. Los profetas del Antiguo Testamento son un testimonio elocuente de esta verdad como lo es San Basilio el Grande y otros pioneros de la provisión estructurada, institucional para el pobre y el enfermo.

¹⁶ Theokritoff, p. 256; énfasis en el original.

¹⁷ Esta unión de la perspectiva cósmica con la personal también tiene una dimensión ecuménica, establecida por el teólogo/científico católico romano, el Padre Teilhard de Chardin en *The Phenomenon of Man* (New York: Harper, 1965) y *El medio divino. Ensayo de vida interior*. Madrid: Editorial Trotta. 2008.

¹⁸ Dumitru Staniloae, *Orthodox Spirituality: A Practical Guide for the Faithful and a Definitive Manual for the Scholar*, South Canaan, PA: St Tikhon's Orthodox Theological Seminary Press, 2002), pp. 61-62.

¹⁹ Staniloae, p. 115.

La respuesta de Staniloae es retornos a “dejar a un lado toda preocupación terrenal” y que tratemos de “complacer a Dios, no de complacer al mundo” convirtiéndonos en “disponibles para Dios” para que “cumpliendo la voluntad de Dios, nuestra auténtica naturaleza sea realizada.”²⁰ Esta realización es posible porque mediante la Encarnación Jesús Cristo ha sanado nuestra totalidad – mente, cuerpo y alma.²¹ Sin embargo, también es cierto, como enfatiza Staniloae que “No solo hemos sido levantados con Cristo, sino que hemos muerto también con Él. No podemos ser resucitados con Cristo si primero no morimos con Él.”²²

Cuarta, **la encarnación purifica la totalidad de nuestras vidas, a medida que buscamos la unión con Cristo.** A medida que nos hacemos conscientes del impacto orientado a la misión, cósmico y ascético de la Encarnación en nuestras vidas, somos purificados. Ese proceso nos conduce hacia la vida interior como ha declarado San Pablo en Gálatas 2:19-20:

Con Cristo estoy crucificado; ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Esta vida en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí

No es alguna clase de proceso superespiritual, sino una profundización de nuestra propia comprensión de lo que significa ser una persona. El Padre Staniloae nos ofrece una sensata interpretación de Gálatas 2:20:

Dicho de otra manera, mi personalidad no ha dejado de existir puesto que estoy consciente de ella al mismo tiempo que la afirmo; mi personalidad ahora vive la vida de Cristo. Aun soy una [persona] por naturaleza, pero me he convertido en Cristo por los poderes por los cuales yo mismo ahora vivo. Esta es la experiencia del cristiano en las más altas cimas de su vida espiritual.²³

En resumen, entonces una profundización de nuestra comprensión de la Encarnación también ahonda nuestro entendimiento acerca de nosotros mismos como personas que vivimos en el mundo en busca de la deificación.

Quinta, **la Encarnación nos lleva tanto a la oración personal como a la comunitaria, uniendo estas dos formas de oración.** La fe del cristiano individual en la realidad de la presencia de Cristo en su vida es equilibrada por la oración de la Iglesia como entidad comunitaria. El Padre Jorge Florovsky comienza su ensayo “La Iglesia en Adoración” con muchas opiniones significativas:

²⁰ Staniloae, pp. 117-118.

²¹ San Gregorio el Teólogo (329/330-389/390), conocido también como San Gregorio Nacianceno, ha enfatizado que precisamente porque Jesús era totalmente humano y totalmente divino ganamos “nuestra salvación total.” Jesús Cristo no tomó simplemente “la mera apariencia de la humanidad,” sino la totalidad del cuerpo humano, el alma y la mente. “Asumió” la persona humana completa porque “lo que no ha sido asumido, no ha sido sanado.” “Lo que está unido a su divinidad, es lo que se salva;” y ya que la persona humana ha sido unida a la divinidad de Cristo, cada uno de nosotros somos salvados. Vea, San Gregorio Nacianceno en: www.newworldencyclopedia.org con un enlace a la nota 46.

²² Staniloae, p. 26.

²³ Staniloae, p. 39,

... Ser cristiano significa estar en la Comunidad, en la Iglesia y ser de la Iglesia. Sin embargo, la personalidad nunca debería ser simplemente sumergida en el colectivo. La Iglesia consiste de personas responsables ... La Iglesia está compuesta por personalidades únicas e irremplazables las cuales nunca pueden ser consideradas meramente como elementos o células de un todo, puesto que cada individuo está en unión directa e inmediata con Cristo y su Padre – lo personal no ha de disolverse en lo colectivo.²⁴

La Encarnación nos llama a cada uno de nosotros – niño o adulto, hombre o mujer, laico o clérigo – a ser “personas responsables” que ejercitan la *Ortopraxia*.

Sexta, **la Encarnación posee una dimensión social**, así como un significado personal y universal. Como ha insistido el Metropolitano John (Zizioulas): “El ser humano se define por medio de la otredad. Es un ser cuya identidad se revela solo en relación con otros seres, Dios, los animales y el resto de la creación.”²⁵ La Encarnación y la posibilidad de vivir nuestras vidas en unidad con Cristo “significa colocar todas nuestras relaciones, en las cuales obtenemos nuestra identidad personal y por medio de las cuales lo hacemos, en la *hipóstasis* de Cristo.”²⁶ En la profunda conciencia de que cada persona humana es diferente de nosotros mismos, existe también la posibilidad de alcanzar a otros en una relación recíproca en la cual los influenciamos, nos influyen y todos somos moldeados en nuestras vidas por la vida de Cristo. Esta dimensión social tanto de la vida de Cristo como del reto de la otredad ha sido bellamente capturada por Alice Meynell en su poema, “El Dios Desconocido:” “Uno de la multitud vino, / Y se puso de rodillas ante la Patena y el Cáliz/ Recibió al Señor, volvió en paz, y oró/ Cerca a mi lado; entonces en mi corazón dije:/ “Oh Cristo, en la vida de este hombre - / Este extraño que es Tuyo – en todos sus conflictos, / Toda su felicidad, su bien y su mal, / En el bastión asaltado de su voluntad, / Te confieso aquí, / Vivo dentro de esta vida; Sé que estás cerca /Dentro de esta conciencia solitaria, tan cerrada/ Dentro del día solitario de este hermano./Cristo en su corazón desconocido, / Su desconocido intelecto – este amor, este arte, / Esta batalla y esta paz, este destino/ Que nunca sabré, ¡mírame!/ ¡Cristo en su aliento numerado, Cristo en su corazón latiente y en su muerte,/ Cristo en su misterio! Desde aquel lugar secreto/ y desde aquella morada separada, dame gracia.”²⁷

Todos buscamos la gracia de Cristo y a menudo podemos encontrarla en nuestras relaciones con los demás y por medio de ellas.

²⁴ P. 21. Para un mayor desarrollo de las ideas del Padre Florovsky y una referencia complete, vea el segundo párrafo del apéndice a esta clase, “Las Fiestas de la Theotokos.”

²⁵ John D. Zizioulas, *Communion and Otherness*, editado por Paul McPartlan (London: T & T Clark, 2006), p.39.

²⁶ Zizioulas, *Communion and Otherness*, p. 75.

²⁷ El poema está disponible en inglés en la web en: <http://www.bartleby.com/236/263.html> .

3. La Theotokos en Nuestras Vidas

La última clase observaba que “la mayoría de los seres humanos no son como la Theotokos. No tenemos la capacidad de recibir y mantener dentro de nosotros, según las palabras de San Basilio el Grande, “toda la gracia del Espíritu Santo.”” Sin embargo, esta afirmación es algo engañosa. A medida que nos acercamos a la Theotokos y entendemos mejor su vida, reconocemos que podemos parecernos más a ella. La forma en que ella vive es una realidad alcanzable para cada uno de nosotros. Tomemos en consideración por qué tal meta es posible y cómo podríamos alcanzarla.

En primer lugar, **necesitamos comprender que “el significado decisivo” de la Theotokos “consiste, no en revelar los “atributos femeninos de Dios,²⁸ sino en encarnar la manera en que [la humanidad] colabora en el proceso redentor.”²⁹** Tanto desde una perspectiva ortodoxa como de una católica romana, la Theotokos es una cristiana arquetípica, en lugar de una mujer ideal.³⁰ En la crítica feminista de algunos teólogos protestantes, María a menudo ha sido estudiada como símbolo “de los atributos “femeninos” o “maternales” de Dios.”³¹ Sin embargo, incluso si consideramos correctamente a la Theotokos como la mujer más importante que ha existido jamás, su vida no puede ser apreciada completamente a través de los lentes del feminismo cristiano.

En segundo lugar, es realmente alentador que **María fuera un ser humano normal**, una adolescente cuando Jesús Cristo fue concebido dentro de ella por el Espíritu Santo. Es sin duda la madre adolescente más conocida en la historia humana. Su reacción inicial ante las noticias completamente inesperadas del Arcángel Gabriel fue una respuesta de fe: “Hágase en mí según tu palabra” (Lucas 1:38). Sin embargo, en el *Protoevangelio de Santiago*, el Evangelio de la Infancia de Santiago, apócrifo del siglo II, la profunda fe de María se sitúa dentro de la respuesta completamente humana que muchas madres adolescentes habrán experimentado: “Pero viendo que su embarazo avanzaba, y, poseída de temor, volvió a su casa, y se ocultó a los hijos de Israel. Y tenía catorce años cuando estos misterios se cumplieron.”³² Por supuesto, había una buena razón para ocultarse cuando la lapidación era un posible castigo para la fornicación. La perplejidad de María y su conciencia acerca de su propia sexualidad también se expresan en su conversación con Gabriel en la oración inicial de las Grandes Vísperas de la Anunciación: “No

²⁸ ... ¡Sencillamente, porque no es Dios!

²⁹ Padre Manfred Hauke, en el sitio web de tendencia católica Ignatius, “Mary in Feminist Theology: Mother of God or Domesticated Goddess?” en: www.ignatiusinsight.com/features2005/mhauke_maryfem_july05.asp .

³⁰ El Padre Hauke observa que feministas católicas como Rosemary Radford Ruether en los Estados Unidos y Catherina Haikes en Holanda consideran a María Magdalena, en lugar de María como modelo “para las mujeres que se hacen más independientes.”

³¹ Hauke, como se ha citado anteriormente.

³² En: <http://ministries.tliquest.net/theology/apocryphas/nt/protevan.htm> ; cap. 9, v. 22-23.

he conocido el gozo; no he entrado en el matrimonio. ¿Cómo daré a luz a un hijo?” Es una pregunta válida y bien formulada que hace Santa María.

En tercer lugar, precisamente porque María era un ser humano normal y estaba sujeta a las consecuencias de la caída de Adán, **“nació con una inclinación hacia el pecado.”**³³ Debemos señalar que esta enseñanza ortodoxa difiere del dogma católico romano de la Inmaculada Concepción (que María era libre del pecado desde el nacimiento) proclamado por el Papa Pío IX en 1854, así como el corolario lógico de la Asunción de la Madre de Dios al cielo,³⁴ proclamada por el Papa Pío XII en 1950. El Padre Pomazansky señala que:

Si la Madre de Dios fue excluida de la ley del pecado original, esto significa que, a Ella desde su concepción, le fueron dados dones sobrenaturales: rectitud e inmortalidad, semejante a los primeros padres antes de la caída en el pecado. Ella no debía estar sujeta a la ley de la muerte corporal, por eso si la Madre de Dios murió, según la conclusión de los teólogos [católicos] romanos, aceptó la muerte voluntariamente para asemejarse a su Hijo, pero la muerte no tenía poder en Ella.³⁵

En tal perspectiva, la Theotokos está muy lejos de ser nuestro modelo acerca de cómo vivir nuestras vidas, porque simplemente ya no es humana exactamente como lo somos nosotros.

San Juan (Maximovich) de Shanghái y San Francisco señala que:

Ninguno de los antiguos Santos Padres dice que Dios de forma milagrosa purificó a la Virgen María mientras estaba en el vientre; y muchos indican directamente que la Virgen María, igual que todos los hombres [y las mujeres] sostuvo una batalla con lo pecaminoso; pero, venció la tentación y fue salvada por su Hijo Divino.³⁶

De hecho, como recalca el Padre Pomazansky, la “liberación de los pecados personales” de Santa María antes de la Anunciación “fue fruto de la unión de su [propia] labor espiritual sobre sí misma y la abundancia de la Gracia [divina] que fue derramada sobre ella.”³⁷ En efecto, el Arcángel le dijo que por la combinación de sus propios esfuerzos y por el impacto de la gracia, “has encontrado el favor de Dios” (Lucas 1:30 BLA); y, como comenta el Padre Pomazansky, la misma posibilidad está abierta para nosotros: que por una combinación de nuestras oraciones, la “labor espiritual” y la gracia, podemos encontrar los papeles que Dios tiene para nosotros – ¡y puede que sean bastante imprevistos, como lo fueron para ella!

³³ Notas de la Hermandad de San Germán de Alaska en Protopresbítero Miguel Pomazansky *Orthodox Dogmatic Theology: A Concise Explanation* (Platina, CA: St Herman of Alaska Brotherhood, 3rd ed., 2005), p. 195n.

³⁴ ... o sea, en su comprensión católica romana contemporánea. Los ortodoxos, por supuesto, celebran la Dormición de la Madre de Dios (también conocida como la Asunción).

³⁵ Pomazansky, p. 194.

³⁶ Citado por Pomazansky, p. 195n. de San Juan Maximovich de Shanghái y San Francisco, *The Orthodox Veneration of Mary the Birthgiver of God* (Platina, CA: St Herman of Alaska Brotherhood, 1994), Rev. Ed., p. 51.

³⁷ Pomazansky, pp. 195-196.

Sorprendentemente, podemos comenzar en el mismo lugar que la Santa María, recitando el Salmo 50 (51):

Crea en mí, oh Dios, un corazón puro, renueva en mi interior un espíritu firme;

no me rechaces lejos de tu rostro, no retires de mí tu santo espíritu.

Devuélveme el gozo de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso (versículos 12-14).

Podemos identificarnos también con ella al orar con el Salmo 70 (71):

Tú eres ... mi esperanza desde mi juventud.

En ti me he afirmado desde el útero;

desde el vientre de mi madre, tú eres protector:³⁸

en ti, mi cantar siempre.

Cual portento he sido hecho para los muchos;

y tú, mi ayudador fuerte (versículos 5b-7 LXX).

Por lo tanto, la vida de Santa María – la vida de la Theotokos – no está tan distante de nosotros como parece al principio. La forma en que vivió su vida es perfectamente alcanzable para cada uno de nosotros.

Finalmente, si Santa María ha de servirnos como modelo eficaz – es decir, un modelo que produzca el resultado deseado – **necesitamos pasar tiempo con ella en oración**. Necesitamos aprender a respetarla como una persona genuina de gran profundidad espiritual, en vez de un icono sobre un pedestal muy por encima de nuestra propia experiencia. Por dos mil años la Iglesia Ortodoxa ha luchado con este reto; y su respuesta no ha sido el desarrollo de nuevos dogmas (como la Iglesia Católica Romana), sino el desarrollo de una liturgia que nos enseña lo sucedido a María durante cinco acontecimientos clave en su vida: (1) su nacimiento (conmemorado cada año el 8 de septiembre); (2) su entrada a edad temprana en el Templo (21 de noviembre); su Anunciación (25 de marzo); (4) su purificación 40 días después del nacimiento de Jesús Cristo (2 de febrero); y (5) su muerte o Dormición (15 de agosto). Algunas reflexiones sobre cada una de estas cinco fiestas se brindan en un apéndice a esta clase.

La exhortación del Metropolitano Kallistos para que apliquemos la Biblia “directamente a nosotros mismos” también se aplica, por supuesto, a la vida de la Theotokos: “Hemos de decirnos a nosotros mismos: “No son solo lugares distantes, no son acontecimientos en el pasado

³⁸ El poder de Dios para formar y proteger a una persona en el vientre es una fuerte tradición en el Antiguo Testamento. Observe lo que se le dijo a Jeremías: “Antes de haberte formado yo en el vientre, te conocía, y antes que nacieses, te tenía consagrado...” (Jeremías 1:5). Esta bendición es especialmente fuerte en el libro de Isaías: “El Señor desde el seno materno me llamó; desde las entrañas de mi madre recordó mi nombre” (Isaías 49:1, cf. 43:24). Una nota en la *New American Bible* señala que “Dios hizo a la nación de Israel, así como hizo al primer hombre” (Isaías 43:1; cf. 49:5). Esta formación, ya sea de una persona o un grupo, conlleva responsabilidades: “Ese pueblo que yo me he formado contará mis alabanzas” (Isaías 43:21).

remoto. Pertenecen a mi propio encuentro con el Señor. Las historias me incluyen a mí.”³⁹ Para cada uno de nosotros, constituye un reto por completo, así como lo ha sido para la Iglesia Ortodoxa a lo largo de los siglos, pero guiados por la doctrina de la Iglesia, podemos hacer frente a este desafío y podemos afirmar la presencia de la Theotokos en cada una de nuestras vidas.

4. Conclusión: La Theotokos es un Modelo Viable para Nuestra Propia Deificación

Quizás ya esté sorprendido de lo semejante que es con la Theotokos. Es, por supuesto, una respuesta realista a una lectura cercana del apéndice a esta clase en el cual la humanidad de María se encuentra hondamente presente. Un sueño del Metropolitano Kallistos es pertinente. Escribe:

Hace algunos años tuve un sueño que todavía recuerdo vívidamente. Estaba de vuelta en la casa en donde, por tres años cuando era niño, vivía en un internado. Un amigo me llevó a través de las habitaciones ya familiares para mí desde la despierta vida de mi infancia. Pero, entonces, en mi sueño entré en otras habitaciones que nunca había visto antes – espaciosas, elegantes, llenas de luz. Finalmente, llegué a una capilla pequeña, oscura, con mosaicos dorados relucientes por la luz de las velas. “Qué extraño,” le dije a mi compañero, “que haya vivido aquí por tanto tiempo, y nunca supe de la existencia de estas habitaciones.” Y me contestó, “Pero, siempre es así.” Desperté, y he aquí que era un sueño.⁴⁰

La ironía de la historia del Metropolitano Kallistos es que este sueño no es una fantasía, como reconoce, por supuesto, cuando reflexiona que “Hay todavía mucho por explorar para nosotros.” Queda claro para él, y espero que, para nosotros, que “estas habitaciones” que aún no conocemos pueden hacerse presentes para nosotros como adultos, incluso aunque no las hayamos conocido cuando éramos niños. “Siempre es así:” podemos crecer, dentro de nosotros, dentro de nuestro amor por el Señor y la Theotokos y dentro de nuestro amor por los demás. Podemos hacernos cristianos ortodoxos más fuertes con una profunda fe enraizada en nuestra comprensión de la Encarnación y en la vida de la Theotokos.

¿Por lo tanto, cómo podemos como adultos explorar más estas “nuevas habitaciones” con su posibilidad de llevar más hondo la Encarnación y la Theotokos en nuestras vidas? En la clase anterior, señalamos la visión de Vladimir Lossky de que María prestó “su naturaleza humana” para que fuera posible la Encarnación, convirtiéndose así en modelo de nuestra propia deificación. Es cierto, pero nosotros también podemos vivir la Encarnación: Dios tiene propósitos para cada uno de nosotros y dentro de cada uno que quiere poner de manifiesto. Una comprensión más profunda de la vida de la Theotokos y de la liturgia de sus festivales nos lleva a una conciencia más honda de cómo podemos también ser parte exactamente de la Encarnación.

³⁹ “How to read the Bible,” en *The Orthodox Study Bible* (Nashville, TN: Thomas Nelson, 2008), p. 1765.

⁴⁰ “How to Read the Bible,” en *The Orthodox Study Bible*, p. 1759.

Como se ha declarado en *El Protoevangelio de Santiago*, los padres de Santa María, Joaquín y Ana, la dedicaron a Dios y al servicio de los recintos del Templo.⁴¹ En la tradición ortodoxa, entre los recuerdos tempranos de María está el haber estado como una niña pequeña, alrededor de los tres años, en medio de los cirios, en ese servicio. Cada indicio, tanto en las fuentes bíblicas como en las tradicionales, es que María misma trató de entender y de afirmar esa deificación. Sin embargo, su afirmación de las esperanzas de sus padres y su propia búsqueda no la condujeron a una negación de su propia personalidad o al sacrificio de sus talentos. La discusión en el apéndice acerca de la Entrada de la Theotokos en el Templo (21 de noviembre) desarrolla estos discernimientos mucho más.

Como se ha apuntado anteriormente, tanto la Theotokos como cada uno de nosotros hemos nacido con una inclinación hacia el pecado. Sin embargo, también es importante añadir la opinión de que no tenemos que pecar; Dios nos concede un libre albedrío genuino. El pianista y director ortodoxo ruso, Vladimir Ashkenazy, ha señalado que todos poseemos diferentes dones, pero que, cualesquiera que sean los dones que heredamos genéticamente y de nuestra infancia, necesitamos practicar para llevar esos dones a buen término.⁴² Sus discernimientos acerca de su propia vida musical son relevantes de cómo enfocamos nuestras propias vidas: no es apropiado buscar la gloria o incluso pensar que tenemos grandes dones y que todos a nuestro alrededor deberían saberlo. Por el contrario, la clave para la vida de Ashkenazy, y espero que, para nuestras vidas, es una profunda humildad.⁴³ Si, como adultos, ganamos y mantenemos la humildad, podemos entonces abrirnos a los propósitos de Dios, así como lo hizo María – inclusive cuando ni ella ni nosotros sepamos la plenitud de esos propósitos. La vida misma nos cambia, así como lo hizo Santa María, pero como María podemos vivir nuestras vidas con humildad.



⁴¹ Vea: <http://ministries.tlquest.net/theology/apocryphas/nt/protevan.htm> , Cap. 1-7.

⁴² Charla de Vladimir Ashkenazy, Liverpool Philharmonic Hall, 7 de octubre de 2010. Ashkenazy también comentó: “Si les gustan a la gente, les gustan; ni no les gustan, no se preocupen por ello.” Un consejero cristiano ha comentado que: “No deberíamos preocuparnos tanto acerca de lo que otras personas piensan de nosotros, si nos damos cuenta de lo poco que hicieron.” Dicho de otra manera, la mayoría de la gente está tan ocupada viviendo sus propias vidas como para hacer juicios acerca de cómo deberíamos vivir las nuestras.

⁴³ El canto final del *Paraíso* de Dante hace énfasis en la centralidad de la humildad de María que le da el poder para cumplir con la voluntad de Dios en la Encarnación: “Virgen madre ... más humilde y sublime que cualquier criatura ... eres aquella que dio a la naturaleza humana tanta humildad que su Creador no desdeñó que su ser se hiciera su criatura” (Nota del programa, “The Sixteen: A Mother’s Love: Music for Mary”, Bridgewater Hall, Manchester, 8 de octubre de 2010.) Un CD del concierto, “A Mother’s Love: Music for Mary,” se encuentra disponible en la página web de The Sixteen en: www.the-sixteen.org.uk . Vea También: www.online-literature.com/dante/paradiso para el Canto XXXIII en inglés.